

Colección "Entre Estrellas y Recuerdos"

MiLODÓN Y EL LUGAR DONDE VIVEN LOS RECUERDOS

Un cuento terapéutico sobre el duelo y la memoria amorosa.







HOSPITAL SAN PABLO
COQUIMBO





Milodón y el lugar donde viven los recuerdos.

Escrito por: María Fernanda Ortiz Bonilla.

Año de creación: 2025

Revisado por: Vanessa Briceño Cortés, Daniela Silva Reyes y Unidad de Comunicaciones y RRPP del Hospital San Pablo de Coquimbo.

Proyecto auspiciado por Terapeandog y Entre Pelos y Emociones, con el apoyo de la Unidad de *Humanización* y la Subdirección de Gestión del Cuidado del Hospital San Pablo de Coquimbo.

© 2025 María Fernanda Ortiz Bonilla

Todos los derechos reservados.

Este material ha sido creado con fines educativos y terapéuticos, destinado a la difusión gratuita y al acompañamiento emocional.

Queda prohibida su reproducción, adaptación o comercialización total o parcial sin la autorización expresa de la autora.



A series of yellow stars of varying sizes are scattered across the top of the page, set against a light yellow background that resembles a sky.

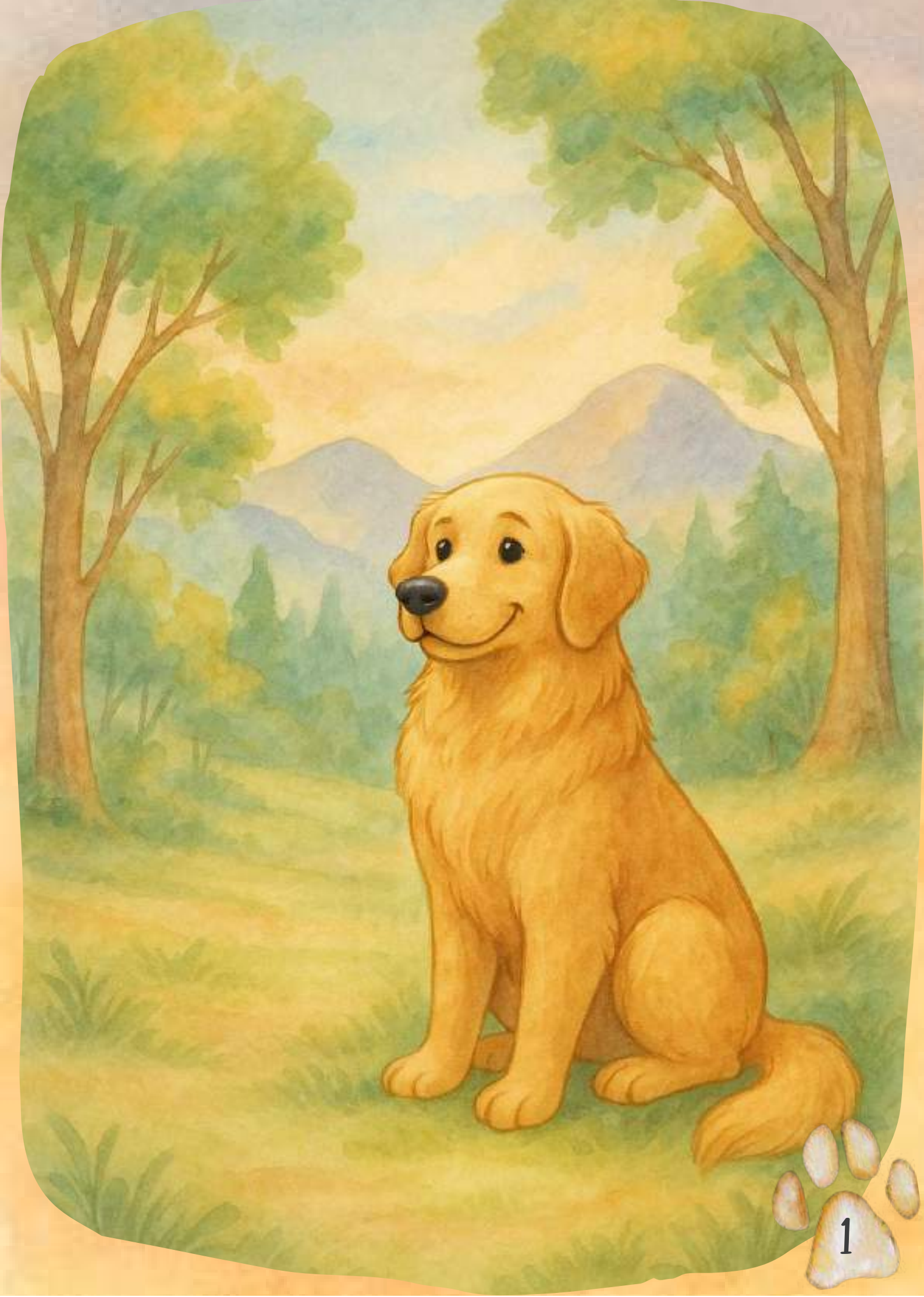
A veces, cuando alguien que amamos fallece, el corazón se llena de preguntas: ¿Dónde están ahora? ¿Por qué duele tanto? ¿Cómo seguimos adelante?

Este cuento no tiene todas las respuestas, pero sí una puerta. Una que se abre con ternura, guiada por una gran nariz húmeda, una mirada sabia

y un corazón lleno de amor: el de Milodón.

Aquí, los recuerdos no se pierden. Se transforman en flores, en luces, en rincones suaves donde el amor se queda a vivir. Este libro es para ti, para tu historia, para que construyas, a tu ritmo el lugar donde vivirán tus recuerdos.

A stylized, watercolor-like illustration of orange and brown mountains or hills at the bottom of the page.





Había una vez un lugar escondido
entre montañas suaves y árboles
que susurraban al viento.

En ese lugar vivía Milodón, un ser
peludo, amable y tranquilo, que
sabía escuchar incluso los silencios
más largos.







Un día, llegó hasta él un niño con los ojos tristes y las palabras atoradas.

—Alguien que quiero mucho ya no está—dijo bajito.

Milodón no respondió de inmediato. Solo se sentó a su lado y dejó que el silencio hablara primero.





—¿Dónde se va la gente cuando se muere? —preguntó el niño, mirando el cielo.

Milodón respiró profundo y señaló un sendero que subía entre árboles de hojas doradas.







—Algunos dicen que van más allá del cielo, otros creen que se quedan cerca, cuidando de forma invisible.

Yo creo que viven aquí —dijo, señalándole el corazón— y también allá —apuntó a un claro lleno de luces titilantes—, en el Lugar donde viven los recuerdos.





El niño frunció el ceño.

—¿Y cómo se llega ahí?

—Con los ojos cerrados y el alma abierta. Ven y te muestro —
respondió Milodón—.

Caminaron juntos hasta una piedra grande, donde Milodón le pidió que se sentara y cerrara los ojos.







—Piensa en esa persona. Recuerda su risa, un olor, un momento especial.

El niño lo hizo. Su cara se fue iluminando poquito a poco.

—Estoy viendo cuando me cantaba en la noche. Su voz era suave y olía a canela —susurró.







—Ese es el recuerdo que te guía
—dijo Milodón con ternura.

Cada vez que la pena pese mucho,
puedes volver aquí. Porque
mientras recuerdes, no se ha ido
del todo.

El niño abrió los ojos. No se sentía
menos triste, pero sí más
acompañado.





—¿Siempre va a doler?—

Milodón asintió con suavidad. —Sí, pero el dolor cambia. A veces se vuelve chiquito, otras más grande. Lo importante es que no lo guardes solo. Puedes contarlo, escribirlo, dibujarlo, abrazarlo. Y con el tiempo, aprenderás a vivir con él.



—Gracias, Milodón.

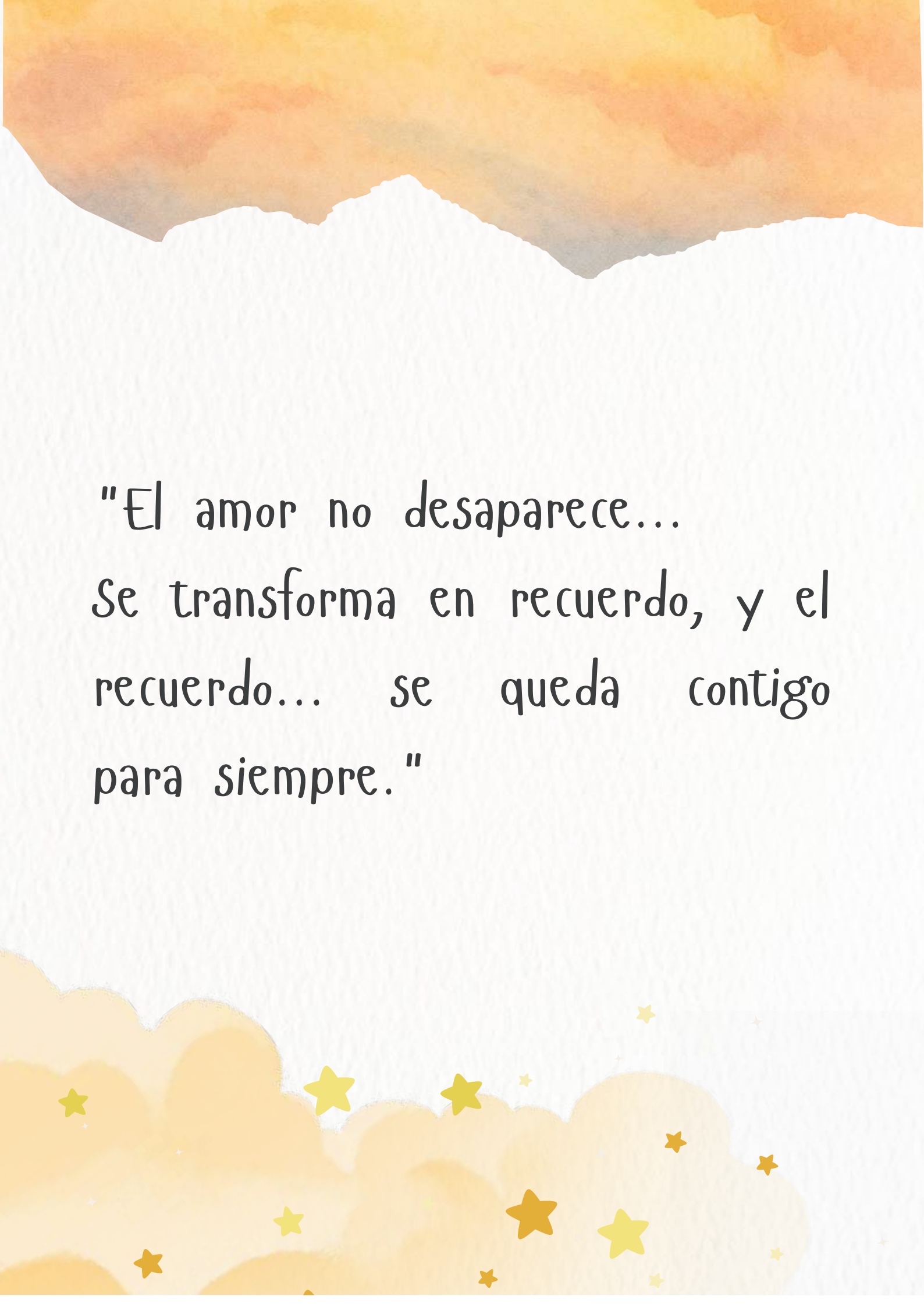
—Para eso estoy —dijo—. Cuando lo necesites, vuelve aquí, donde los recuerdos tienen casa y tu amor sigue vivo.

Mientras el niño bajaba por el sendero, ahora lo acompañaba una pequeña luz. No venía del cielo, ni de una estrella. Venía de dentro.

Porque cuando alguien que amamos se va... también nos deja algo que se queda para siempre.







"El amor no desaparece...
Se transforma en recuerdo, y el
recuerdo... se queda contigo
para siempre."



Serie de relatos: “*Huellas que acompañan*”

Estos cuentos terapéuticos fueron creados para acompañar distintos procesos emocionales en contextos de salud y vida: momentos de amor, despedida, memoria, espera, cuidado y transformación.

Cada historia puede leerse de manera independiente, como una luz que invita a comprender, recordar o simplemente sentir.

Su propósito es recordarnos que todo lo vivido con amor permanece, se transforma y sigue iluminando; porque, entre las estrellas y los recuerdos, el amor siempre encuentra una forma de brillar.

Colección: “*Entre Estrellas y Recuerdos*”

Esta colección incluye los siguientes relatos:

- Nemo y la luciérnaga.
- Cuando el árbol deja de sentir el viento.
- La estrella de Milo.
- Milodón y el lugar donde viven los recuerdos.

Otros relatos pertenecientes a la serie “*Huellas que acompañan*”.

- Bruna y la luz que habita.
- Hasta que el sol vuelva a asomarse.
- Nemo y la primera visita.
- El día que Milodón colgó su bandana.



Donde hay amor, siempre habrá un
recuerdo floreciendo.

Milodón nos enseña que no hay que
olvidar para seguir adelante. Que el
recuerdo no es ausencia, sino una forma
distinta de presencia.
En cada flor, en cada estrella, en cada
abrazo que damos... ahí están.

Porque los que amamos no se van. Solo
cambian de forma. Y viven para
siempre en el jardín invisible que cada
corazón guarda con cariño.

